

La presente separata es la reproducción de la declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista del 26 de diciembre de 1993, donde se adopta el marxismo leninismo maoísmo, como una nueva y superior etapa en el desarrollo de la doctrina científica del proletariado, la cual se constituye en base de este movimiento. La Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta) y su órgano de prensa Revolución Obrera al vincularse a la Celebración del 20 Aniversario de la fundación del MRI quiere contribuir a la difusión de sus más importantes documentos, así como a ilustrar a los obreros sobre los avances alcanzados por nuestro movimiento, en el cual el proletariado internacional cifra sus esperanzas. Esta es la segunda entrega de dos en total, recomendamos a nuestros lectores colecciónarlas, ya que ellas constituyen la base ideológica sobre la cual se está levantando la Internacional Comunista de Nuevo Tipo que habrá de llevar al proletariado y a los pueblos del mundo a la victoria final sobre el imperialismo y la reacción en toda la tierra.

¡Viva el Marxismo - Leninismo - Maoísmo!

Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista del 26 de diciembre de 1993 Parte Final

Mao Tsetung profundizó mucho la filosofía del proletariado, el materialismo dialéctico. En particular, subrayó la ley de la contradicción -la unidad y lucha de los contrarios- es la ley fundamental que rige la naturaleza y la sociedad. Señaló que la unidad e identidad de todas las cosas es pasajera y relativa, mientras que la lucha entre los contrarios es incesante y absoluta, y que eso produce rupturas radicales y saltos revolucionarios. Aplicó magistralmente esa teoría al análisis de la relación entre la teoría y la práctica, y recalcó que la práctica es la única fuente y el único criterio de la verdad y que debe haber un salto de la teoría a la práctica revolucionaria. Así, explayó la teoría del conocimiento del proletariado. Mao le llevó esa filosofía a los millones del pueblo, popularizando, por ejemplo, el principio de que “uno se divide en dos” en oposición a la teoría revisionista de que “dos se combinan en uno”.

Además, Mao Tsetung le dio una interpretación más profunda al principio de que “el pueblo y solo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial”. Desarrolló la línea de masas: “Recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y resumirlas (transformarlas en ideas sintetizadas y sistematizadas mediante el estudio) para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas se apropien de ellas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción”. Mao recalcó el hecho de que materia y conciencia pueden transformarse la una en la otra, con lo que realzó aún más la importancia de la actividad dinámica consciente en toda esfera humana.

Mao Tsetung dirigió la lucha internacional contra el revisionismo moderno de Jruschov y sus seguidores. Defendió la ideología y la línea política comunistas ante los ataques de los revisionistas modernos, y alentó a los auténticos revolucionarios proletarios a separarse de ellos y a formar nuevos partidos fundamentados en los principios marxista-leninista-maoístas.

Mao emprendió un serio análisis de las lecciones de la restauración del capitalismo en la URSS, así como de los puntos débiles y fuertes de la construcción del socialismo. A la vez que defendió los grandes aportes de Stalin, hizo un balance de sus errores. Mao también sintetizó las lecciones de la experiencia de la revolución socialista en China y de las constantes luchas de dos líneas contra el cuartel revisionista del Partido Comunista. Su análisis de las contradicciones de la sociedad socialista es un ejemplo magistral de la aplicación del materialismo dialéctico.

Mao postuló que el Partido debe desempeñar el papel dirigente antes, durante y después de conquistar el Poder para dirigir al proletariado en la lucha histórica por el comunismo.

Formuló cómo preservar el carácter proletario del Partido: librando una activa lucha ideológica contra las influencias burguesa y pequeñoburguesa en sus filas, transformando la ideología de su militancia, haciendo crítica y autocrítica, y librando lucha de dos líneas en su interior contra el oportunismo y el revisionismo. Mao enseñó que una vez que el proletariado conquista el Poder y el Partido pasa a ser la fuerza dirigente del Estado socialista, la contradicción entre el Partido y las masas es una expresión concentrada de las contradicciones que caracterizan a la sociedad socialista como un período de transición entre el capitalismo y el comunismo.

Mao Tsetung avanzó nuestro conocimiento de la economía política, del papel contradictorio y dinámico de la producción y de su relación con la superestructura política e ideológica. Nos enseñó que el sistema de propiedad es el aspecto decisivo de la producción, pero que en el socialismo hay que asegurar que el sistema de propiedad pública sea socialista tanto en esencia como en forma. Destacó la interacción entre el sistema de propiedad socialista y los otros dos aspectos de las relaciones de producción: Las relaciones entre el pueblo y el sistema de distribución. Mao profundizó la tesis leninista de que la política es la expresión concentrada de la economía, y demostró que en el socialismo el que sea correcta o no la línea ideológica y política, y en manos de qué clase estén en la práctica los medios de producción determina si el proletariado en realidad detenta el Poder o no. A la inversa, señaló que el ascenso del revisionismo al Poder significa el ascenso de la burguesía al Poder; que dado el carácter contradictorio de la base económica socialista es muy fácil para los seguidores del camino capitalista volver a montar el sistema capitalista si toman el poder.

Mao criticó a fondo la teoría revisionista de las fuerzas productivas y concluyó que la superestructura, la conciencia, puede transformar la base y con el Poder político desarrollar las fuerzas productivas. Todo eso se concentra en su consigna: “Empeñarse en la revolución, promover la producción”.



Mao Tsetung inició y dirigió la Gran Revolución Cultural Proletaria, que fue un gran salto adelante en la experiencia de la dictadura del proletariado. Centenares de millones se levantaron para tumbar del Poder a los seguidores del camino capitalista que surgieron en la sociedad socialista concentrados en la cúpula del Partido (gente como Liu Shao-chi, Lin Piao y Deng Xiaoping). Mao dirigió al proletariado y a las masas a desafiarlos y a imponer los intereses, la concepción del mundo y los deseos de la gran mayoría en todas las esferas que, incluso en la sociedad socialista, seguían siendo nidos de las clases explotadoras de sus ideas.

Las grandes victorias logradas durante la Revolución Cultural impidieron la restauración del capitalismo durante una década y llevaron a extraordinarias transformaciones en la base económica, así como en la educación, la literatura y el arte, la investigación científica y otros elementos de la superestructura. Bajo la dirección de Mao, las masas atacaron las bases del capitalismo: el derecho burgués y las tres grandes diferencias entre la ciudad y el campo, entre los obreros y campesinos, y entre el trabajo manual y el intelectual.

En el curso de una implacable lucha ideológica y política, millones de obreros y otros revolucionarios profundizaron enormemente su conciencia de clase, su dominio del marxismo-leninismo-maoísmo y su capacidad para manejar el Poder político. La Revolución Cultural se libró como parte de la lucha internacional del proletariado y sirvió de terreno de entrenamiento del internacionalismo proletario.

Mao captó la relación dialéctica entre la necesidad de dar dirección revolucionaria y la necesidad de movilizar y de apoyarse en las masas revolucionarias para implementar la dictadura proletaria. Así, el fortalecimiento de dicha dictadura fue también la más extensa y más profunda expresión de la democracia proletaria hasta hoy vista en el mundo. De ahí brotaron líderes revolucionarios como Chiang Ching y Chang Chun-chiao, que tomaron posición con las masas y las dirigieron en la batalla contra el revisionismo, y que continuaron enarbolando las banderas del marxismo-leninismo-maoísmo, a pesar de su amarga derrota.

Lenin dijo: "Sólo es marxista quien *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*". Con las inestimables lecciones y avances logrados mediante la Gran Revolución Cultural Proletaria dirigida por Mao Tse-tung, hoy entendemos más profundamente esa línea divisoria. Ahora se puede declarar que solo es marxista quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado y de la existencia objetiva de las clases, de las contradicciones antagónicas de clase, de la existencia de la burguesía en el Partido y de la continuación de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado durante todo el período del socialismo hasta el comunismo. Como declaró tan lúcidamente Mao: "La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo".

La restauración del capitalismo después del golpe de estado contrarrevolucionario de 1976, encabezado por Jua Kuofeng y Deng Xiaoping, no niega el maoísmo ni sus logros históricos y las grandes lecciones de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Todo lo contrario; esa derrota confirma la tesis de Mao sobre la naturaleza de la sociedad socialista y la necesidad de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado.

Obviamente, la Gran Revolución Cultural Proletaria es un canto épico de la revolución en el mundo, un hito de victoria para los comunistas y revolucionarios en el mundo, es un hecho imborrable. Si bien ha de ser un proceso al que hemos de afrontar, esa revolución nos ha dejado grandes lecciones que ya aplica-

mos como, a guisa de ejemplo, la cuestión de cambiar la ideología como fundamental para que la clase tome el Poder.

MARXISMO-LENINISMO-MAOÍSMO: TERCERA GRAN CUMBRE

Durante la Revolución China Mao desarrolló el marxismo-leninismo en muchos campos. Pero fue en el crisol de la Gran Revolución Cultural Proletaria que nuestra ideología dio un salto y alcanzó la tercera gran cumbre, deviniendo en marxismo-leninismo-maoísmo. Desde el plano superior del marxismo-leninismo-maoísmo los comunistas revolucionarios pudieron apreciar mucho mejor las enseñanzas de los grandes líderes; de hecho, incluso los primeros aportes de Mao Tsetung cobraron más importancia. Hoy día, sin el maoísmo no hay marxismo-leninismo; negar el maoísmo equivale a negar el marxismo-leninismo.

En el desarrollo de la ideología revolucionaria del proletariado, cada nuevo hito ha tropezado con una enconada resistencia y solo ha alcanzado reconocimiento por medio de una intensa lucha y de su aplicación en la práctica revolucionaria. Hoy el Movimiento Revolucionario Internacionalista declara que el marxismo-leninismo-maoísmo tiene que ser el mando y guía de la revolución mundial.

La lucha contra el sistema imperialista mundial y contra toda la reacción atrae a centenares de millones de proletarios y masas oprimidas del mundo. En el campo de batalla contra el enemigo buscan su propia bandera. Nosotros, los comunistas revolucionarios, debemos empuñar nuestra ideología universal y difundirla entre las masas para desencadenarlas más y organizarlas a fin de conquistar el Poder con la violencia revolucionaria. Para eso, se tienen que formar Partidos marxista-leninista-maoístas, unidos en el Movimiento Revolucionario Internacionalista, donde no existen y fortalecer los que existen para preparar, lanzar y perseverar en la Guerra Popular hasta conquistar el Poder para el proletariado y las masas oprimidas. Debemos enarbolar, defender y, muy especialmente, aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo.

Debemos redoblar nuestra lucha para formar una Internacional Comunista de nuevo tipo que se base en el marxismo-leninismo-maoísmo. La revolución proletaria mundial no podrá avanzar ni triunfar si no forja un arma así porque, como nos enseñó Mao Tsetung, todos o nadie entramos al comunismo.

Mao dijo: "El marxismo consiste de miles de verdades, pero en última instancia todas se reducen a una: se justifica la rebelión". El Movimiento Revolucionario Internacionalista toma como punto de partida la rebelión de las masas, y exhorta al proletariado y a los revolucionarios de todo el mundo a adoptar el marxismo-leninismo-maoísmo. Tenemos que llevar esta ideología liberadora y partidista al proletariado y a todos los oprimidos porque solo ella permitirá que la rebelión de las masas barra miles de años de explotación clasista y dé a luz un nuevo mundo: el comunismo.



¡ENARBOLAR LA GRAN BANDERA ROJA DEL MARXISMO LENINISMO MAOÍSMO!